

Edward A. Roberts y Bárbara Pastor

Diccionario etimológico
indoeuropeo de la lengua
española

Alianza Editorial

ÍNDICE

PRÓLOGO, por Camilo José Cela	VII
INTRODUCCIÓN.....	IX
CÓMO USAR ESTE DICCIONARIO	XV
ABREVIATURAS	XIX
BIBLIOGRAFÍA	XXI
FAMILIA DE LENGUAS INDOEUROPEAS	XXIV-XXV
TÉRMINOS DEL DICCIONARIO	1
ÍNDICE DE FAMILIAS LINGÜÍSTICAS	199
ÍNDICE ALFABÉTICO	285

PRÓLOGO

UN BERENJENAL DE MUCHA SABIDURÍA

Una dama que ofició de lazarillo a mi pariente Pascual Duarte Cabrero en sus andanzas por las trochas, los canchales y los desgalgaderos del latín, doña Bárbara Pastor de Arozena, se me ha metido ahora en un berenjenal de mucha ciencia y sabiduría, en una camisa de once mil varas de inteligencia, amor y buen sentido, el *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, al que, como ya suponía, ha puesto airosamente la bandera en el tejado; cuando una mujer se empeña en algo, solía decirme mi director espiritual, el reverendo padre Barahona, O. S. B., don Roque Barahona Barragán, alias Pinchaúvas, no se le pone nada por delante y remata siempre su propósito.

—¿Y si le da la varicela?

—Nada; se cura y sigue su camino como si tal.

Doña Bárbara, en alianza con don Edward Roberts, otro sabio en estos recoletos y también recónditos menesteres, se ha propuesto rastrear las palabras españolas en sus más remotas raíces indoeuropeas y a mí me da el pálpito que lo ha conseguido porque no me parece persona dada a la divagación ni a la pérdida de tiempo al modo, sin ir más lejos, de mi amigo el marraguero Florentino Zarallo Merchán, alias Suigéneris, que tenía una hija bibliotecaria, Lolita; otra boticaria, Pilarín; otra ludópata tipo bingo, Carmencita, y otra cuyo nombre no se dice, pajillera, perdonada sea la manera de señalar, con cascabel en la muñeca el servicio era más caro, como es natural. A mi amigo Florentino, cuando expiró, Dios Nuestro Señor lo mandó al infierno, como cabe suponer, donde se hartó de varear colchones para Belcebú y demás compinches de caldera; mi amigo Suigéneris, de haber sabido la que le esperaba, se hubiera portado un poco mejor, pero ahora ya era tarde, ¡a joderse, hermano, y haber espabilado a tiempo!

Quien tiene ciencia bastante para poder hacerlo me instruye sobre el martirio de los cinco santos hermanos Cosme, Damián, Antimo, Leoncio y Euprepio, los que, habiendo sufrido por divina virtud muchos tormentos, prisiones y cárceles, fueron echados en la mar y en el fuego, y tras ser crucificados, apedreados y asaeteados, fueron también decapitados, ¡caray con Diocleciano! Pues bien, en el triunfo de estos mártires del año 1989, o sea, veinte días antes de que los suecos me dieran el Nobel, ¡qué ocurrencia!, escribí un prólogo para *De familia de Pas-*

cual Duarte en latín, en traducción de doña Bárbara, como ya más arriba medio dije.

En aquellas aún no tan lejanas páginas hablaba del zurupeto Catulino Jabalón Cenizo, el de doña Pura, que se acabó escapando con una cupletista y anda ahora por la isla de Pascua según las últimas noticias recibidas; del doctor Jerónimo Tárbeno, el dermatólogo europeizante que un año después murió de cox de mulo, le pegó justo en el colodrillo estando a la necesidad y por tanto en cuclillas, se le trabó el pantalón y no pudo apartarse a tiempo, el súbito finamiento acaeció en Hortezueta de Océn, no lejos pero tampoco cerca de mi casa, el mulo se llamaba Chispero y era corpulento y medio albino; de doña Gertrudis Bazalote, alias Braga de Hierro, espécimen de la estulticia femenina indígena, no se puede asegurar pero es más que probable que doña Gertrudis Braga de Hierro se haya eclipsado sin que nadie se percatara, la soledad puede conducirnos a extremos desangelados; de un afamado novelista padronés amigo del zurupeto, y creo que de nadie más. Esto de contar la comedia humana cuando no se encuentra a tiempo el burladero es algo muy parecido a dar gato por liebre pero pidiendo antes permiso para hacerlo.

Como entonces hizo y no escarmentó, doña Bárbara me pide de nuevo un prólogo, ahora para su diccionario; yo no soy quien para hacerlo, pero aún menos para negarme a hacerlo, entre otras razones porque la obediencia también es cortesía. En el *Libro II de los Macabeos* se dice: *Stultum etenim est ante historiam effluere, in ipsa antem historia succingi*, y cito en latín en homenaje a doña Bárbara: es estulto extenderse en el prólogo a una historia que se va a contar sucintamente. Doña Rosana la del sopepalávir, sostén pertrechado para la virtud, le preguntó al amanuense: «¿Usted cree que un diccionario debe ser sucinto?».

Y el amanuense, de volea, fue y le dijo, dice, digo: «Sí, señora, en la Biblia se asegura que los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; los diccionarios son siempre fruto de la sabiduría, si no, no pasan de ser centones descabezados, y la sabiduría es hermana de la geometría, el arte metafísicamente sucinto al que, por razón de principio, ni le falta ni le sobra una línea y encuentra su perfección expresándose con el menor número posible de líneas».

Baste con mi saludo y con mi gratitud.

Camilo José CELA